

TEMA: LA POBREZA Y EL TERCER MUNDO

1.- Diferencias entre el mundo desarrollado y el subdesarrollado

No todos los Estados tienen el mismo grado de organización social, ni similares estructuras productivas, ni parecidos recursos financieros, ni modos de vida equiparables. En la actualidad, dos realidades contrastan bruscamente: la de los países desarrollados y la de los países subdesarrollados o en desarrollo. El 80 % de la población mundial vive en este segundo grupo.

➤ Mundo desarrollado

Los países desarrollados tienen una alta renta per cápita, es decir, unos elevados ingresos medios por persona por encima de los 10.000 dólares anuales; una industria potente y tecnológicamente avanzada; un alto nivel de vida, que se refleja en el desarrollo de las infraestructuras y en la cantidad y calidad de servicios sanitarios, educativos, culturales, etc.; además, una buena parte de la población mantiene un elevado nivel de consumo.

➤ Mundo subdesarrollado

Los países subdesarrollados tienen una baja renta por habitante, que normalmente no alcanza los 2.000 dólares anuales; un desarrollo industrial escaso o incipiente, pero que, con frecuencia, depende de la inversión exterior y está basado en la mano de obra barata y en el alto consumo energético; recursos naturales destinados fundamentalmente a la exportación; una fuerte dependencia del exterior en tecnología, comercio y créditos; un reducido nivel de vida, con servicios de baja calidad e inaccesibles a una gran parte de la población; deficientes infraestructuras; un elevado índice de analfabetismo; un crecimiento demográfico muy elevado; y un bajo nivel de consumo. Además, la inestabilidad política, la corrupción y la desigualdad social son corrientes en estos Estados.

Los conceptos Norte y Sur no describen exactamente los dos hemisferios geográficos, pues algunos países del hemisferio sur presentan un altísimo desarrollo, mientras otros del hemisferio norte tienen un desarrollo escaso.

- Los países más desarrollados son principalmente gran parte de los Estados europeos, Canadá, Estados Unidos, Japón, Australia y Nueva Zelanda.
- Un desarrollo intermedio es el que presentan Rusia y algunas repúblicas soviéticas; Brasil y ciertos países de Iberoamérica sumidos en una prolongada crisis tras décadas de prosperidad; y algunos asiáticos que empiezan a crecer, como Malaysia y Singapur.
- En el extremo opuesto se encuentran los países más pobres del planeta, que se localizan en Asia meridional y oriental (Afganistán y Pakistán), en Centroamérica (Haití) y, sobre todo, en el África subsahariana.

2.- El IDH, Índice de Desarrollo Humano

En las décadas pasadas se utilizaba la renta por habitante de un país para medir su grado de riqueza y desarrollo. Esta variable, sin embargo, no reflejaba la desigualdad en el reparto de la riqueza. Así, por ejemplo, lugares como Brunei o los Estados del golfo Pérsico, ricos en petróleo y poco poblados, aparecían siempre con rentas per cápita muy altas cuando, en realidad, la riqueza se acumulaba en unas poquísimas manos y la gran mayoría de la población permanecía en la pobreza.

De lo anterior se puede concluir que para evaluar el desarrollo de un país no basta con considerar solo variables económicas. Un país puede tener una producción y unos ingresos elevados, pero los beneficios pueden no repartirse equitativamente entre la población.

Desde hace una veintena de años, aproximadamente, la ONU viene elaborando cada año el denominado Índice de Desarrollo Humano (IDH), que, además de los ingresos medios por habitante, contempla varios aspectos sociales para evaluar el nivel de desarrollo de un país, tales como la alfabetización de la población, el acceso a la sanidad, la esperanza de vida al nacer o la igualdad entre hombres y mujeres, entre otros.

Desde los años ochenta han aumentado su desarrollo bastantes países, sobre todo los situados en valores medios del IDH. Por ejemplo, ha habido mejoras significativas en China e India; en los Estados musulmanes mediterráneos, como Túnez, Siria, Egipto y Marruecos; y en países de moderna industrialización, como Singapur, Corea, Malaysia e Indonesia.

3.- El aumento de las desigualdades

Durante la década de 1980 y comienzos de la siguiente, se creía que las ayudas a los países más pobres, ofrecidas por diversos organismos e instituciones internacionales, así como por los países desarrollados, servirían para impulsar su crecimiento económico y de esta manera ir mejorando su nivel de vida.

Sin embargo, en 54 países, situados mayoritariamente en el África subsahariana, pero también en Iberoamérica, Asia central y meridional y en la Europa del este, se ha registrado un descenso de sus ingresos medios y han aumentado las desigualdades internas al aparecer auténticas bolsas de miseria.

Lejos de acortar sus distancias con los países más ricos, en muchos de estas naciones se ha abierto una brecha creciente difícil de cerrar.

4.- Algunos datos de las desigualdades

- Más de 1.200 millones de personas viven con menos de un dólar al día y 2.800 millones con menos de dos dólares.
- Un 1% de la población mundial, es decir, unos 60 millones de personas, acumulan una riqueza comparable a la de los 2.800 millones más pobres.
- Casi 800 millones de personas sufren hambre crónica. Cada 4 segundos muere una persona de hambre en el mundo.
- 1.160 millones de personas no tienen acceso al agua potable, ni 2.300 millones a saneamientos adecuados.

- 12 millones de niños menores de cinco años mueren anualmente por causas que se pueden evitar o curar.
- Más de 40 millones de personas padecen la enfermedad del SIDA. Más de 14 millones de niños han perdido a uno o a ambos padres por la enfermedad.

5.- Factores que condicionan el subdesarrollo

Al valorar las desigualdades existentes entre los países, hay que tener en cuenta muchos factores y no solamente los indicadores económicos. Hay condicionantes históricos, aquellos que se refieren a la evolución política, los que dependen de las características físicas y los recursos naturales, etc. Ninguno de ellos actúa por separado como una causa única, sino que se conjugan e interactúan entre sí. Los principales factores que condicionan el subdesarrollo son los siguientes:

➤ **La colonización histórica**

La colonización de territorios por parte de las potencias más poderosas es un fenómeno que se ha venido repitiendo a lo largo de la historia. Sin embargo, este proceso alcanzó su máximo desarrollo a partir de la conquista de América en el siglo XVI, y culminó en el siglo XIX coincidiendo con la revolución industrial. Se consolidó así el dominio político y económico de las potencias europeas sobre la mayoría del mundo: América, Asia, África y Oceanía. Las metrópolis importaban de sus colonias las materias primas que necesitaban para alimentar sus industrias, a la vez que exportaban los productos fabricados. Se creó así un sistema económico desigual. Cuando las colonias alcanzaron su independencia, muchas de ellas siguieron manteniendo la dependencia económica, financiera, industrial y tecnológica de sus antiguas metrópolis y de otros países ricos.

➤ **La deuda externa**

Algunos países recibieron ayudas para mejorar sus estructuras productivas en forma de préstamos por parte de instituciones financieras internacionales y de los países más ricos. Los intereses de esos préstamos han resultado muy elevados, por lo que hay Estados que han contraído una deuda altísima a lo largo de los años. Como tienen que destinar una parte muy importante de sus recursos económicos a la devolución de la misma, se encuentran con un fuerte obstáculo a sus posibilidades de desarrollo. En caso de incumplir sus obligaciones de pago serían excluidos de futuros préstamos.

En 1996, el Banco Mundial y el FMI pusieron en marcha una iniciativa llamada Países Pobres Muy Endeudados (PPME) con el fin de liberar de una parte de esta carga a los países más pobres y con una deuda mayor.

➤ **La dependencia tecnológica**

La falta de tecnología propia y de capacidad para asimilar la de los países desarrollados coloca a los más pobres en una posición muy desfavorable en el mercado mundial, ya que no pueden producir de forma competitiva. Además, los avances tecnológicos han dejado obsoleta una parte importante de la producción de estos países, lo que ha supuesto una reducción de sus exportaciones y, por tanto, de sus ingresos. Por ejemplo, el caucho natural ha sido sustituido por productos sintéticos, y el cobre,

utilizado para las comunicaciones, está siendo reemplazado por la fibra óptica.

A todo eso se une que las personas altamente cualificadas apenas pueden desarrollar su labor en sus países de origen y son absorbidos por grandes corporaciones para trabajar en el mundo desarrollado.

➤ **El elevado crecimiento demográfico**

La natalidad se mantiene elevada en la mayoría de los países más pobres, mientras la mortalidad se ha reducido, provocando un fuerte crecimiento demográfico. Pero los alimentos disponibles no han crecido en la misma proporción. Por ello, los países pobres no pueden satisfacer las necesidades de toda la población, comprometiendo su futuro desarrollo.

➤ **Una salud y una educación deficientes**

Las enfermedades y las hambrunas conllevan importantes gastos sanitarios para un país a corto plazo, y tienen un fuerte impacto a largo plazo.

Los adultos enfermos y que presentan malnutrición abandonan sus trabajos y las familias dejan de tener ingresos. Muchos niños se ven obligados a trabajar en sustitución de sus padres enfermos y a abandonar la escuela. La salud de estos niños se resentirá y su falta de formación les impedirá optar a un trabajo mejor en el futuro. En consecuencia, los habitantes de los países pobres presentan un bajo nivel de formación.

➤ **Los desiguales intercambios comerciales**

Los países subdesarrollados sufren el bloqueo de sus exportaciones agrícolas por parte de los países ricos, que protegen su producción mediante subvenciones a sus agricultores, lo que les permite rebajar los precios de estos productos en el mercado mundial. Igualmente, los países pobres encuentran barreras a sus exportaciones de textiles, alimentos procesados, bebidas y otros productos que, de no ser así, podrían ser competitivos.

Además, los países desarrollados presionan para que los países pobres supriman los impuestos sobre las importaciones occidentales, normalmente productos manufacturados. La entrada de estas manufacturas de calidad dificulta el desarrollo de una industria propia.

➤ **La guerra**

Los conflictos armados, a menudo sostenidos por los propios gobiernos, suponen en muchas ocasiones la devastación de los países. Además de las pérdidas de vidas humanas y económicas, las naciones que sufren estos conflictos se quedan sin una mano de obra joven necesaria para su recuperación y desarrollo.

➤ **La corrupción política y la inestabilidad**

La falta de estabilidad política y de un marco legal claro, así como la corrupción de los gobiernos, condicionan a los inversores, que a menudo no se ven motivados para invertir en determinados lugares.

6.- Contrastes entre países desarrollados y subdesarrollados

➤ Abundancia y escasez de recursos naturales

Los países ricos no son necesariamente aquellos que poseen grandes cantidades de recursos naturales. Un ejemplo es Japón, que, sin apenas recursos naturales, es la segunda potencia económica del mundo. El caso contrario son Estados como Nigeria y la República Democrática del Congo, que, con una gran riqueza de recursos naturales, están entre los más pobres del planeta. En la mayoría de estos casos los sistemas de explotación de recursos están organizados por pequeñas elites locales o empresas foráneas, por lo que la riqueza revierte hacia el exterior en lugar de hacia el propio país. Otras veces son las dificultades para obtener rentabilidad las que impiden la explotación de un recurso. Eso ocurre, por ejemplo, cuando hace falta una gran inversión previa en infraestructuras que son casi inexistentes.

A esto hay que añadir que hay países que poseen recursos, pero carecen de importancia en la moderna economía. En cambio, hay otros que tienen apenas un recurso, pero de gran importancia estratégica, como el petróleo, lo que les permite desarrollarse con mayor celeridad. Es el caso de algunos emiratos del golfo Pérsico.

➤ Capacidad de producción

Los países de ingresos medios y bajos producen alrededor del 20 % de los bienes y servicios del mundo. Sin embargo, se da la paradoja de que en ellos vive más del 80 % de la población mundial.

En cambio, Estados Unidos, Japón y Alemania, que no suman siquiera el 10 % de los habitantes del planeta, concentran prácticamente la mitad de la producción mundial y la tercera parte del comercio de mercancías.

Los últimos años, además, han visto la caída de precios en muchos productos de exportación tanto minerales como agrícolas que eran la base de la economía en los países pobres. Este hecho ha disminuido proporcionalmente la capacidad productiva en muchos de estos países, principalmente del África subsahariana.

La globalización económica facilita la rápida difusión del capital por todos los lugares de la Tierra. En la práctica, la mayor parte de la inversión de capitales se realiza en los países desarrollados, y solo una pequeña parte alcanza a los países más pobres. Los países subdesarrollados han recibido y reciben capital procedente del mundo desarrollado por dos vías:

- A través de la inversión directa. Este es el caso de las empresas multinacionales que implantan filiales en estos países, fundamentalmente del sudeste asiático e Iberoamérica.
- Mediante la concesión de préstamos a través de bancos y de organismos internacionales como el Fondo Monetario Internacional (FMI) o el Banco Mundial.

Debido a los préstamos, muchos países subdesarrollados han contraído una elevada deuda externa, es decir, deben gran cantidad de dinero a gobiernos y bancos extranjeros. En la actualidad, el pago de los intereses y la devolución de los préstamos limitan muy seriamente la capacidad de desarrollo de los países más pobres y las posibilidades de actuación de sus gobiernos. Por eso, en determinados foros se pide la condonación de esa

deuda por considerarla uno de los principales obstáculos para el desarrollo económico.

➤ **Consumismo/subsistencia**

Mientras en las sociedades más ricas se da un consumismo desmedido, las más pobres viven una situación de auténtica subsistencia. Por ejemplo, mientras en Estados Unidos la ingesta media de calorías diarias supera las 3.600, lo que permite hablar de sobrenutrición; en numerosos países del África subsahariana y algunos de Asia e Iberoamérica, un elevado porcentaje de sus poblaciones padece desnutrición crónica con menos de 2.300 calorías diarias.

Estas diferencias son aún mayores en los bienes y servicios más caros, como televisores, electrodomésticos, ordenadores o el acceso a la información. Así, los países más pobres se ven privados de los avances tecnológicos y aislados de la actual revolución de la información.

Sin embargo, es el consumo de energía por habitante el que más datos nos da sobre el grado de desarrollo de un país. El 80 % del consumo total de energía en el mundo se concentra en América del Norte, Europa occidental, Japón, Rusia, Australia y Nueva Zelanda, precisamente las regiones con mayor desarrollo.

➤ **El crecimiento de la población en el Tercer Mundo**

En el siglo XX la población mundial experimentó un crecimiento espectacular, de casi 4.500 millones de personas. Los países desarrollados vivieron esa explosión demográfica hace décadas, mientras que en los países más atrasados todavía se está produciendo en la actualidad. En consecuencia, la inmensa mayoría de las próximas 3.000 millones de personas que nazcan verán la luz en los países subdesarrollados.

Hasta mediados del siglo XXI, se prevé una desaceleración en el aumento demográfico mundial. Serán principalmente los países del África subsahariana los que mantendrán su crecimiento y duplicarán sus poblaciones, a pesar de la alta mortalidad causada por las guerras, el hambre y las enfermedades.

El paso de varias décadas desde que se produjo la explosión demográfica en los países desarrollados ha ocasionado un envejecimiento progresivo de su población. A medio plazo, se prevé que la proporción de ancianos también aumente en los países más pobres que van reduciendo su natalidad y mortalidad.

En general, los países en desarrollo o menos desarrollados son todavía naciones jóvenes. Se considera que un país es joven cuando hay tres personas que no llegan a los 20 años por cada dos que pasan de los 60. Así, por ejemplo, en África el 44 % de la población tiene menos de 15 años, el 53 % son adultos y solo el 3% tiene más de 65 años.

Entre las causas que explican la existencia de esta población joven destacan:

- Los matrimonios tempranos. Según las Naciones Unidas, cuanto más pobres son las mujeres, más jóvenes contraen matrimonio y comienzan a procrear, a menudo entre los 15 y los 19 años de edad.
- La falta de instrucción. Al no acceder a la educación, no conocen los métodos de planificación familiar y las mujeres mantienen unas tasas de fecundidad altas.

- La necesidad de mano de obra para trabajar en el campo hace que muchas familias necesiten hijos para ayudar a los padres en la agricultura.

➤ **El problema de la alimentación**

En el tema de la alimentación se producen los contrastes más dramáticos entre el mundo desarrollado y subdesarrollado. Mientras numerosas personas de los países más ricos están sobrealimentadas y hacen regímenes de adelgazamiento porque la obesidad comienza a ser un problema, más de 800 millones de personas padecen hambre en el mundo a comienzos del siglo XXI, según la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO).

La mayoría de las personas que sufren desnutrición habitan en las áreas rurales de los países subdesarrollados: el 60 % en el continente asiático y el 30 % en el africano. Se trata de una población que no posee tierras para cultivar, ni el dinero para comprar los alimentos suficientes. A menudo, estas personas viven en países ricos en recursos, pero los alimentos que producen se dedican a la exportación en lugar de a satisfacer las necesidades de sus poblaciones. Como la mayoría de los campesinos tampoco poseen tierras, apenas pueden cultivar productos de autoconsumo que les permitan alimentarse suficientemente.

➤ **Problemas sanitarios y enfermedades epidémicas**

Las enfermedades epidémicas y las pandemias son otro de los graves problemas que afectan especialmente a los países más pobres. Millones de personas mueren cada año por enfermedades que se pueden prevenir, reducir o curar, como diarreas, paludismo o tuberculosis. Los afectados se encuentran fundamentalmente en los países subdesarrollados: no han recibido una educación básica en materia de salud e higiene y no tienen recursos económicos, por lo que sufren una deficiente alimentación y carecen de agua potable, atención médica y acceso a los medicamentos. Los más sensibles a las enfermedades suelen ser los niños.

La falta de servicios sanitarios también repercute negativamente en la salud de la población. En India, más del 80 % de la población carece de ellos, y en Indonesia son inaccesibles para el 50 % de sus habitantes.

La ausencia de asistencia médica a las parturientas en los países más pobres tiene como resultado que una mujer de cada 16 muera por complicaciones en el embarazo o el parto, mientras que en los países desarrollados la media es de una por cada 4.100 mujeres.

➤ **Difícil acceso al agua potable**

El agua dulce disponible no se encuentra equitativamente distribuida en el mundo. Por ejemplo, Asia alberga más de la mitad de la población mundial, pero cuenta solo con el 36% de los recursos hídricos. A esto hay que añadir que, mientras en el mundo desarrollado el acceso al agua potable está garantizado a la práctica totalidad de la población, en los países más atrasados hay grandes deficiencias en el suministro. Así, en Afganistán apenas el 13% de la población tiene acceso al agua potable y en Etiopía el 24%, mientras en Dinamarca la cifra alcanza el 100%. Mientras algunos

hogares de los países desarrollados consumen más de 2.000 litros diarios de agua potable, se calcula que unos 1.200 millones de personas en los países más pobres ni siquiera tienen acceso a agua apta para el consumo humano.

En 2025, más de 2.800 millones de personas vivirán en países con problemas de escasez de agua, sobre todo en Oriente Medio y África. El número aumentará a unos 4.000 millones en 2050.

La contaminación es uno de los grandes problemas para acceder al agua potable, ya que pocos países (tanto industrializados como en desarrollo) se han ocupado de proteger la calidad del agua. Los más afectados por esta situación siguen siendo los pobres, ya que el 50% de la población de los países en desarrollo está expuesta al peligro que representan las fuentes de agua contaminadas.

Estas carencias repercuten negativamente en la salud de la población. Se estima que el 80% de las enfermedades y más del 30% de las muertes en los países subdesarrollados están relacionadas con la contaminación del agua. El consumo de agua no tratada adecuadamente ha causado en la última década la muerte de más niños que la suma de todas las víctimas de los conflictos armados que han tenido lugar desde 1945.

Las desigualdades de género, es decir, entre hombres y mujeres, existen tanto en el mundo desarrollado como en el subdesarrollado. Sin embargo, no se manifiestan de la misma forma. Es en este último donde llega a tener unas consecuencias más dramáticas.

En los países desarrollados las mujeres han alcanzado la igualdad legal, aunque perviva una clara discriminación. En la vida laboral, debido a las diferentes oportunidades de empleo y de promoción profesional, el peor acceso a puestos directivos y la remuneración salarial desigual en puestos de trabajo equivalentes; y en la vida cotidiana, porque las mujeres continúan realizando la mayoría de las tareas domésticas, aunque trabajen fuera del hogar el mismo número de horas que su pareja, y encargándose del cuidado de los hijos.

En los países subdesarrollados, y en particular en Asia y África, la discriminación de la mujer es clara en todos los campos: en la atención médica, en la educación, en la alimentación, etc. En los casos extremos, la mujer se ve privada de derechos jurídicos y no se respetan sus derechos básicos como persona. En muchos casos, no puede acceder al control de las tierras o de otros recursos, es excluida de toda actividad social y política, no puede expresar sus ideas y ni siquiera es dueña de su cuerpo. Las mujeres desempeñan los peores trabajos, en condiciones precarias y normalmente relacionados con la economía sumergida.

A menudo, las mujeres están sometidas a la voluntad del padre hasta que pasan a depender de la del marido, normalmente impuesto por la familia. Cada año se compran y venden 4 millones de niñas y mujeres en todo el mundo, que son obligadas a convertirse en esclavas, prostitutas o esposas.

➤ **Deficiencias en la alfabetización**

Uno de los indicadores sociales más importantes para medir el desarrollo de un país es el grado de alfabetización de su población, es decir, el porcentaje de habitantes que sabe leer y escribir.

Aunque se supone que en el mundo desarrollado la tasa de alfabetización se sitúa cerca del 100%, la realidad es que entre un 8% y un 20% de la

población de estos países tiene problemas para comprender textos cotidianos, como artículos periodísticos o las instrucciones de funcionamiento de un electrodoméstico. Este porcentaje se ve superado en países como Estados Unidos y Reino Unido.

En los países subdesarrollados, los índices de alfabetización de adultos han mejorado notablemente durante los últimos 25 años, aunque en el África subsahariana, Asia meridional y los Estados árabes, a pesar de su progreso, siguen manteniendo unas tasas en torno al 60%. En estos países también persiste una gran diferencia entre el nivel de alfabetización de los hombres y las mujeres, que es menor.

7.- El "Cuarto Mundo"

En el mundo desarrollado vive aproximadamente un 20% de la población mundial. Ahora bien, no todos los que habitan en él tienen un nivel de vida aceptable. Como ocurre también en los países más pobres, unos pocos concentran la mayor parte de la riqueza.

El crecimiento de la riqueza global en los países desarrollados va acompañado, paradójicamente, de un aumento de los contrastes y, sobre todo, de un incremento de la población pobre. Así, por ejemplo, en Estados Unidos, las 400 mayores fortunas del país concentran un volumen de recursos equivalente al ahorro de todo el resto de ciudadanos estadounidenses, mientras que veinte millones de personas pasan hambre varios días al mes, según un estudio de la Universidad de Harvard.

La expansión de este fenómeno, asociado en una buena parte de los casos a los problemas de marginalidad en áreas urbanas, ha llevado a acuñar un nuevo término: el «Cuarto Mundo», para denominar al colectivo de población más desfavorecido en espacios desarrollados. Es decir, el «Cuarto Mundo» lo componen los pobres de los países ricos.

Causas de la pobreza en los países ricos

Una de las razones que explican el crecimiento de la pobreza en los países desarrollados es la importancia creciente de los movimientos de inmigración, en una buena parte de los casos, ilegal.

Efectivamente, muchos de estos nuevos pobladores, mayoritariamente en destinos urbanos, se ven rechazados por una sociedad racial y culturalmente diferente, que les asigna casi siempre los trabajos despreciados por su propia población, cuando no les cierra totalmente las puertas del trabajo legal, lo que les obliga a actividades ilegales o de economía sumergida: venta ambulante, mendicidad, prostitución, tráfico de drogas, etc.

El rechazo social y la falta de expectativas marcan a estos colectivos compuestos no solo por población extranjera inmigrante, sino también por grupos diferentes desde el punto de vista étnico, como los gitanos en Europa o los negros en América, o social, como las personas mayores con pocos recursos.

A esa marginación étnica y social hay que añadir, además, la correspondiente al género, pues se calcula que aproximadamente dos tercios de los pobres del mundo son mujeres.

A finales del siglo XX en la Unión Europea había más de cincuenta y dos millones de pobres. El problema alcanza especial intensidad en los países

del sur (Italia, Portugal, España y Grecia) e Irlanda. Los colectivos más afectados son los jóvenes, las mujeres y los ancianos.

Pobreza extrema y pobreza relativa

En los países desarrollados la pobreza extrema es minoritaria, pues los Estados proporcionan a prácticamente la totalidad de sus ciudadanos ciertos servicios imprescindibles que mitigan la situación de necesidad, como la educación básica gratuita, la atención médica y muchas ayudas en situaciones de paro, enfermedad y jubilación. Por ello, suele hablarse de pobreza relativa, es decir, de personas que son más pobres que la media, pero que viven mejor que la mayoría de la población de los países del Tercer Mundo.

Por ejemplo, en la Unión Europea se considera «pobre» a aquella persona o familia cuyos ingresos son inferiores al 50 % de la renta media de la población. Por este motivo, el umbral de la pobreza varía de un país a otro. En 2001, mientras en Luxemburgo se situaba en 25.030 dólares anuales, en España esta cifra descendía hasta los 10.160 dólares y en Grecia hasta los 8.250 dólares.

La exclusión social

El concepto de exclusión social se refiere a los procesos y situaciones que impiden la satisfacción de las necesidades básicas de las personas (trabajo, vivienda, educación, acceso a la sanidad...) y su participación en la sociedad. En esta situación se encuentran todas aquellas personas sin hogar; los inmigrantes que sufren el racismo y la xenofobia; los ancianos que perciben unas pensiones insuficientes o no tienen derecho a ellas, carecen de la asistencia médica necesaria y viven en la más completa soledad; los ex reclusos y los ex toxicómanos que ven obstaculizada su reinserción en la sociedad; las personas que, a causa del paro o de la enfermedad, pierden sus trabajos y se ven sumidas en una situación precaria, etc.

En los últimos años, los avances tecnológicos, la evolución del mercado laboral y el cambio en la estructura familiar han generado nuevas formas de exclusión, como, por ejemplo, la de aquellas personas que no tienen la formación adecuada para adaptarse a los actuales procesos productivos; los parados de larga duración; los jóvenes que no consiguen su primer empleo o una estabilidad laboral; las mujeres que son discriminadas en cuanto a oportunidades de empleo y salario; los discapacitados físicos y psíquicos que se encuentran en unas condiciones muy desfavorables para acceder a un puesto de trabajo; las personas que trabajan por un sueldo mísero y sin protección social, dentro de la llamada economía sumergida; y muchas familias monoparentales cuyos ingresos son insuficientes.

El perfil de la pobreza en España

El perfil de la pobreza en los países desarrollados suele obedecer siempre a unos patrones similares.

En España, más del 20 % de la población vive en la pobreza. La media de la Unión Europea se sitúa en el 15 %; solo Grecia y Portugal tienen una tasa superior a la española. De esos más de 8 millones de pobres, unos 500.000 padecen una pobreza extrema.

Las principales características de la pobreza en España son las siguientes:

- La población pobre es fundamentalmente urbana. Sin embargo, existen bolsas de pobreza en las áreas rurales, donde predomina una población anciana que está escasamente protegida por el sistema de pensiones.
- La población pobre es cada vez más joven: 4 de cada 10 pobres tienen menos de 25 años.
- La pobreza incide, sobre todo, en las familias muy numerosas y en las personas que viven solas, en particular mujeres mayores. También afecta de manera importante a la población gitana y a los inmigrantes que llegan de forma irregular al país.
- Los pobres acaparan los principales problemas y carencias sociales, como el paro, el analfabetismo, la drogadicción o la delincuencia.

Las tasas más altas de pobreza se registran en las provincias fronterizas con Portugal, en las Comunidades de Andalucía y Canarias, en algunas provincias del Levante y en las Ciudades Autónomas de Ceuta y Melilla.